

En Roma, el tránsito de san Francisco de Borja, quien de duque de Gandia en España se hizo jesuita.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.

Deus, qui Ecclesie tue in exponendis sacris Scripturis, beatum Hieronymum confesorem tuum, doctorem maximum providere dignatus es; præsta, quæsumus, ut ejus suffragantibus meritis, quod ore simul et opere docuit, te adjuvante, exercere valeamus. Per Dominum nostrum...

O Dios, que para la exposicion de las sagradas Escrituras colocaste en tu Iglesia al máximo doctor san Jerónimo tu confesor; suplicámoste nos concedas por sus merecimientos que, mediante tu divina gracia, practiquemos lo que él nos enseñó tanto con sus palabras como con sus ejemplos. Por nuestro Señor...

La epistola es de la segunda del apóstol san Pablo á Timoteo, cap. 4.

Charissime: Testificor coram Deo et Jesu Christo, qui iudicaturus est vivos et mortuos, per adventum ipsius, et regnum ejus: prædica verbum, insta opportunè, importunè; argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus: et a veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu verò vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple. Sobrius esto. Ego enim jam delibor, et tempus resolutionis meæ instat. Bonum certamen certavi, cursum con-

Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos por su venida y por su reino, que prediques la palabra, que instes á tiempo y fuera de tiempo; que reprendas, supliques, amenaces con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos que les halaguen el oido, y no querrán oír la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumple con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte.

summavi, fidem servavi. In liquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex: non solum autem mihi, sed et iis, qui diligunt adventum ejus.

He peleado bien, he consumado mi carrera, y he guardado la fe. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel dia, el justo juez: y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

NOTA.

« En este capítulo de la segunda epistola de san Pablo á su querido discípulo Timoteo le especifica » el Apóstol individualmente todas las obligaciones » de un obispo, y las prendas de que debe estar adornado. Exhórtale á enseñar, corregir y reprender » á los malos con aquel zelo que animaba á los apóstoles, cuyos sucesores son los obispos. »

REFLEXIONES.

Vendrá tiempo en que los hombres no sufrirán la sana doctrina. ¿Adónde se fueron aquellos dichosos siglos, aquellos dias claros y serenos en que el espíritu dócil, el corazon recto y puro solo amaban la verdad, solo buscaban la verdad, á nada tomaban gusto sino á la doctrina sana y pura del Evangelio? ¿adónde se fué aquella cristiana sencillez, de que hacian vanidad los mas elevados ingenios, que enemiga de toda preocupacion hacia reinar la fe aun en medio del ciego paganismo? Desaparecieron ya aquellos dias tranquilos y despejados. Siempre se comunica al entendimiento el corrompido temple del corazon, y levanta aquellas espesas nieblas que oscurecen la fe, y cierran el paso aun á las luces mismas del corazon. Todo lo turban las pasiones; y en viéndose estas con libertad, hacen esciavo al corazon y al entendimiento. Apágase la fe en corrompiéndose las costumbres. No hay objeto mas digno de lástima

que un corazón y un entendimiento entregados á sí mismos. Luego que domina el orgullo se debilita la piedad. Ya no se consulta mas que á las luces propias de cada uno; y como estas son tan amortecidas y tan limitadas, está pronto el descamino. No se quiere reconocer otra guía en las verdades de la religion que á su propio entendimiento. Solo se cree aquello que se comprende. Preténdese que la fe no debe tener otro garante que la razón natural; y á fuerza de quererlo probar todo, y que todo sea plausible, de todo se duda. Hasta los entendimientos mas limitados, hasta los genios mas vulgares y mas rateros presumen de jueces soberanos para pronunciar definitivamente sobre las verdades mismas de la religion. Las mismas mujeres se imaginan con legitimo derecho para meterse en esta crítica. La herejía fué la que introdujo en el mundo este espíritu particular. Muy de temer es que, á fuerza de discurrir como filósofos, se deje de creer como cristianos. No hubo jamás siglo tan fecundo en criticos como el nuestro. ¿Qué han producido esas escrupulosas indagaciones y esos imaginarios descubrimientos? No mas que propagar entre los fieles una especie de pirronismo, para que, desconfiando de la piadosa credulidad de nuestros mayores, se hagan insensiblemente incrédulos en todos los hechos. ¡Buen Dios! ¿adónde se fué aquella religiosa docilidad tan esencial á todos los cristianos? Los mayores genios del universo, aquellos espíritus sublimes é iluminados, aquellos hombres llenos del espíritu de Dios, cuya sabiduría igualaba á su virtud, y cuya virtud se veía autorizada con milagros, se preciaban de deferir á la tradicion de sus padres. No hay hoy en día mas luces que entonces; pero hay mas osadía, mas orgullo, y menos humildad. ¿Cuál es el fruto de todas nuestras sutilezas?

El evangelio es del cap. 5 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Vos estis sal terræ. Quod si sal evanuerit, in quo salietur? ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cælis est. Nolite putare quoniam veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere. Amen quippe dico vobis: donec transeat cælum et terra, jota unum, aut unus apex non præteribit à lege, donec omnia fiant. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cælorum: qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se deshace ¿con qué se salará? Para nada tiene ya virtud, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en casa. Resplandezca, pues, así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. No juzgueis que he venido á violar la ley, ó los profetas: no vine á violarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrantare alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

MEDITACION.

TODO SE HACE FÁCIL AL QUE AMA Á DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es verdad de fe, que el yugo del Señor es suave : *Jugum meum suave est*; y su carga lijera, *et onus meum leve*. Aunque la experiencia, por confesion de todos los santos, no nos demostrara esta práctica verdad, bastaria la palabra de Jesucristo para persuadirnos que se engañan nuestros sentidos, y que nuestra razon padece error cuando nos dice que el servicio de Dios es penoso; que, siendo tan estrecho el camino que conduce á la vida, por precision ha de congojar; y que el único alimento de la virtud es la amargura de los trabajos. Penitencia, mortificacion, adversidades, menosprecios y humillaciones, esta es, en opinion de los hombres, la legitima de los santos; y esto es lo que espanta y lo que desvia del servicio de Dios á tantas almas cobardes. Sin embargo, aunque sea tan universal esta opinion, aunque sea tan plausible, aunque esté tan autorizada en el mundo, ella es absolutamente falsa. El Salvador, la verdad eterna, el oráculo infalible, asegura positivamente que no hay verdadero consuelo ni verdadero gusto en la tierra sino en el servicio de Dios. No hay verdad mas cierta. Pero ¿no nacen las cruces en todos los caminos de la perfeccion? ¿no es inseparable la mortificacion de la verdadara virtud? ¿se puede entrar en el cielo sin hacerse violencia? Ciertamente no. Pero el amor de Dios es el cimiento, la base, y como el alma de la virtud cristiana; y cuando se ama á Dios, dice san Agustin; nada se hace pesado, nada amargo, nada dificultoso : *Ubi amatur, non laboratur*; et, si laboratur, labor amatur. Cuando se ama á Dios todo se hace dulce, todo fácil; y si se

encuentra algun trabajo, el mismo trabajo se ama tanto, que se echaria menos, y se sentiria mucho si no se padeciese. Cuanto mas se padece por el objeto amado, mas gusto y mas consuelo se experimenta en lo mismo que se padece. Nada le cuestan á Jacob siete años de servicio cuando considera que Raquel ha de ser el premio de ellos. Grandes incomodidades se padecen en una larga navegacion : en el ejército hay fatigas bien penosas, un puesto importante no se defiende sin grandes riesgos. Con todo eso, la codicia, el honor, la distincion, el amor de la gloria devoran todas estas dificultades, todos estos peligros, todos estos trabajos; ¡y no se creerá que el amor puro y sincero de Dios tenga la misma virtud!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el amor de Dios tiene el secreto como de encantar todo lo duro, lo ingrato que se encuentra en la práctica de la virtud. Endulza las cruces mas amargas, alijera las mas pesadas, y allana los caminos mas escabrosos. Es preciso, se dice, hacerse violencia para ser santo. Esto quiere decir que es necesario vencer sus pasiones, sus inclinaciones y su natural; que es menester mortificar los sentidos y el amor propio; enemigos formidables, contra los cuales está determinada á combatir una alma generosa y abrasada en el amor de su Dios. Claro está que nunca se hace la guerra sin trabajo. La vigilancia con que se debe vivir para evitar las sorpresas del enemigo; las fatigas que indispensablemente se han de padecer para atacarle y para deshacerle son penosas; ¿quién lo puede negar? pero ¿qué general, qué soldado victorioso no despreció siempre lo que es preciso padecer para atacar y para derrotar al enemigo por conseguir una gloriosa victoria? ¿Con qué paciencia se está dia y noche en una trinchera aguantando los

mas rigurosos temporales? ¿con qué firmeza se sostienen los esfuerzos de un batallon y de una partida? ¿con qué ardor se entra por una brecha, se avanza al asalto para tomar una plaza? Todo esto lo suaviza el amor de la gloria. Pues mucho mas suaviza todas las cruces el amor de Dios. Recorramos todos los estados de la vida. Hombres de negocios, comerciantes, hombres de letras, el amor del interés, la ambicion y la codicia vencen todas las dificultades. Hechizos mucho mas poderosos tiene el amor de Dios. La ansiosa pasion de agradar á un Dios que se ama, participa en cierto modo la omnipotencia del divino objeto amado. Un hombre que ama verdaderamente á Dios, apenas puede comprender que haya trabajo en ayunar, en macerar el cuerpo, en mortificar los sentidos, en hacerse violencia y en vencerse. Considera, y con sobrada razon, á la sensualidad y al amor propio como enemigos declarados de su Dios, como á enemigos de su eterna salvacion, como á sus mortales enemigos; ¿y quieres que halle dificultad en vencerlos? Traigamos á la consideracion aquellos desiertos espantosos habitados por un infinito número de penitentes: juntemos las penitencias de todos los santos: añadamos lo que los mártires padecieron por la fe. A todos los oiremos exclamar con el Apóstol: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam promerendam*. Ninguna proporcion tienen estos trabajos con el premio que esperamos. Preguntemoslo á todos los santos: nos responderán que todo es gozo, todo dulzura, todo consuelo en el corazon, en el alma de los que aman á Dios. Inundado está su corazon de aquellas puras y espirituales delicias. No comprendemos nosotros estos misterios porque no amamos á Dios.

JACULATORIAS.

Jubilate Deo, omnis terra: servite Domino in lætitia.
Salm. 99.

Pueblos de la tierra de Israel, colocad todo vuestro gusto y toda vuestra alegría en servir y en alabar al Señor.

Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, quam abscondisti timentibus te! Salm. 30.

¡O Señor, y qué abundancia de consuelos y de dulzuras teneis reservadas á los que os aman y os temen!

PROPOSITOS.

1. No digas ya que cuesta mucho el ser santo. Esta cantinela tan comun entre los imperfectos y entre los mundanos es buena prueba de lo poco que se ama á Dios, y hace poca merced á los que usan este lenguaje. Las dificultades que se figuran en el servicio de Dios, no están en el mismo servicio, sino en el corazon de los que vanamente se lisonjean de que le quieren servir. A un enfermo sin fuerzas y sin espíritu; a un hombre extenuado y consumido con una calentura, la menor carga se le representa peso enorme, al mismo tiempo que á un hombre sano y vigoroso le parece la cosa mas lijera. El mismo enfermo que no puede dar dos pasos sin sofocarse, en sana salud anda una legua á pié sin la menor fatiga. Aprovechate de estas reflexiones prácticas. Ama á Dios, y todo se te hará dulce, fácil y suave en su servicio. Ama á Dios, y se desvanecerán todas las dificultades que abulta tu aprehension en el camino de la salvacion. Pero si las máximas del Evangelio te parecieren demasíadamente amargas y demasíadamente duras, ten por cierto que no amas á Dios. Pídele sin cesar este amor: Jesucristo vino á encende,

en la tierra este divino fuego , y no desea otra cosa sino que el mundo se abra en él. Culpa tuya será si está apagado en tu corazón.

2. No habla esto solo con las gentes del mundo ; tambien las personas religiosas encontrarán aquí un fondo de reflexiones que les interesa mucho. A todos atemoriza el desierto y les causa tedio la soledad. Prometíanse un maná celestial de gusto delicioso , un aire dulce , un cielo siempre sereno , rios de leche y miel , defendidos de los rayos del sol , alumbrados aun en medio de las mas densas tinieblas ; pero les sucede todo lo contrario. Solo experimentan disgusto y tedio ; la vida uniforme y arreglada cansa ; la puntualidad fastidia ; la continua sujecion y dependencia da en rostro ; todo se hace insoportable y molesto. ¿Padecióse acaso algun engaño en la idea que se habia formado del estado religioso ? ¿engañáronse en la pintura que nos hicieron de los consuelos que se escondian en aquella vida ? De ningun modo. Estos consuelos son todavía mucho mas exquisitos y mucho mas abundantes de lo que nos habian prometido ; pero solo se reservan para los religiosos fervorosos , para las almas generosas y fieles. Luego que se entibia el fervor , se pierde el gusto. Ámese fervorosamente á Dios , á quien se sirve , y todo se hará fácil en su servicio. Las reglas serán fuentes de dulzuras ; la obediencia principio de tranquilidad ; la mas rígida pobreza un tesoro inagotable. Pero si se vive con relajacion , con tibieza y con disipacion , luego se echa menos la tierra de Egipto que se dejó ; luego se comienza á sentir la pesadez del yugo y el tedio de la soledad. Ama á Dios con generosidad y sin mezcla de otro amor , y no encontrarás mas que torrentes de consuelo en el estado religioso.

FIN DEL MES DE SETIEMBRE.

TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE NOVENO TOMO.

	Pág.
DIA I. San Gil , abad ,	1
Martirologio romano ,	9
La epístola y reflexiones ,	41
El evangelio y meditacion. — De los falsos gustos del mundo ,	44
Propósitos ,	49
DIA II. San Estéban I , rey de Hungría ,	20
La epístola y reflexiones ,	31
El evangelio y meditacion. — Que cuesta menos salvarse que perderse ,	34
Propósitos ,	40
DICHO DIA. San Antonino , mártir ,	44
Martirologio romano ,	49
La epístola y reflexiones ,	51
El evangelio y meditacion. — Sobre la confianza que debe tener el hombre en su Dios ,	54
Propósitos ,	59
DIA III. Santa Serapia virgen , y santa Sabina , viuda ,	61
mártires ,	68
Martirologio romano ,	70
La epístola y reflexiones ,	73
El evangelio y meditacion. — Del espíritu del mundo ,	78
Propósitos ,	78
DIA IV. La Conmemoracion de los fieles difuntos ,	79
La epístola y reflexiones ,	87
El evangelio y meditacion. — De la incertidumbre de la hora de la muerte ,	89
Propósitos ,	95
DICHO DIA. Santa Rosalía , virgen ,	98
Martirologio romano ,	103
La epístola y reflexiones ,	107
El evangelio y meditacion. — De las vanas ex-	